

EXPERIENCIA

Patriarcado y Feminismo. Relaciones de Poder y Perspectiva de Género. Desestructurando los mandatos de género de la masculinidad. Hombres en tránsito o proceso de cambio hacia la generación de masculinidades alternativas no violentas

David Paredes Herrera¹

*“No sólo debemos cambiar las mujeres, **requerimos que los hombres cambien sustancialmente**, que cambie nuestra cultura con la eliminación de esta enajenante discriminación de género”
Marcela Lagarde y de los Ríos*

Resumen

En este ensayo se devela al patriarcado y el histórico y milenario desequilibrio de poder entre hombres y mujeres en perjuicio de ellas. La acción y avances de la organización de éstas, el feminismo y la perspectiva de género para revertir su situación, y el impulso a la necesidad de que los hombres como grupo social iniciaran el estudio de la masculinidad/masculinidades. Se les muestra como grupo social usufructuando el poder, y cómo reaccionan ante su pérdida o cuestionamiento por la crisis global del neoliberalismo y el empoderamiento de las mujeres. Se develan los mandatos de género del patriarcado que motivan el abuso de poder, con el objetivo de desestructurarlos y sustituirlos por actitudes y conductas de escucha, diálogo y construcción de acuerdos en la familia, y cómo en este proceso se genera la construcción paulatina de masculinidades alternativas, como parte de la agenda de una sesión grupal de trabajo en el primer nivel del PHRSV, en el Centro Mhoresvi A.C. -Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y sin Violencia-.

Orígenes del patriarcado y los mandatos de género

Hace miles de años, algunos grupos de hombres fueron capaces de alcanzar el conocimiento para organizar y dirigir a sus pueblos en innumerables guerras y hacerse del poder de dominar, someter y controlar a otras comunidades humanas; de ello dan cuenta numerosas leyendas antiguas como El Ramayana ², obra cumbre de la literatura Hindú; para el tema de nuestro interés, podemos observar cómo ya se da cuenta en este texto que los hombres además de tener el control político de su gente y de los pueblos sometidos, mantenían dominadas y controladas a las mujeres como grupo social en un estrato inferior.

¹ Lic. David Paredes Herrera (UNAM). Facilitador de grupos de Escuela para Madres y Padres, Consejero Comunitario, Facilitador de grupos de Hombres Aprendiendo a Detener su Violencia; Tallerista en temas de Violencia Familiar, Poder y Manejo de las Emociones; Solución no Violenta de Conflictos y Escuela para Madres y Padres; Terapeuta de Hombres Agresores (2012/2014). Participante como especialista en violencia en Radio y TV; Conferencista o Tallerista en diversas instituciones: UNAM, Congreso de la Unión, UAM, GDF/UAVIF/RTP. Colaborador en la elaboración de los manuales para hombres aprendiendo a detener su violencia (CORIAC); Articulista para La Manzana, Revista Internacional de Estudios de Masculinidades, BUAP. Revista No. viii, “Deteniendo la Violencia”... Correo electrónico: facilitadores11@hotmail.com

En una parte de esta historia el malvado Ravana, jefe de los demonios rapta a Sita la esposa de Rama, el escogido de los dioses, el cual después de múltiples hazañas de guerra logra vencer al ejército enemigo y a su jefe; rescata a su pareja del cautiverio y vuelve con ella a su reino, una vez ahí, la desprecia pues ella ha perdido su "pureza" al pasar un tiempo recluida en el castillo del jefe Ravana y sus demonios. Ella triste tiene que hacer múltiples sacrificios para demostrar que ha sido esposa fiel; y es ayudada de diferentes formas y por diferentes aliados en su objetivo hasta que logra el perdón de Rama y el retorno al sitio de reina que le correspondía.

Ya en esta saga milenaria se pueden apreciar los mandatos de género en las relaciones de poder en la pareja: Rama: fuerte, valiente, protector, competitivo, inteligente, el que toma las decisiones... Sita: hermosa, abnegada, sumisa, fiel, "pura", cuidadora de la relación, la que tiene que probar su inocencia para ser aceptada. También nos da idea del patriarcado existente el que el padre de Rama tenía 350 esposas; y que ya existía una doble moral para hombres y mujeres en perjuicio de ellas.

Este poder histórico logrado por los hombres sobre las mujeres, en todo tiempo ha sido cuestionado y resistido por ellas con diferentes resultados. Como el ejemplo de Lisístrata³, organizando a las mujeres griegas de ambos bandos en guerra, para lograr que sus hombres paren de estarse matando entre ellos en una pelea absurda, y determinan como mujeres no tener relaciones sexuales con ellos, hasta que lleguen a un acuerdo de paz, esto se logra y todo termina entre cantos, danzas y...

Aquí podemos apreciar cómo los hombres cumplen su papel de ser valientes, competitivos, audaces, inteligentes, expuestos al peligro en búsqueda del poder... y ellas, cuidadoras de la familia, preocupadas por la suerte de sus parejas, validadas por su hermosura y el deseo de sus cuerpos, en resistencia a la jerarquía y mandatos de los hombres...

Y aunque lo parezca la vida no es una obra de teatro, es más cruel, las mujeres han tenido que organizarse, y luchar denodadamente por comprender y ocupar el lugar en la sociedad, que como personas les corresponde. Conocer cómo los hombres son construidos históricamente y socialmente empezó a ser una necesidad social desde finales del siglo pasado, a partir de los logros y avances en el empoderamiento de las mujeres en todos los ámbitos de la cultura, impulsado por sus diversas organizaciones y particularmente por el feminismo⁴ con el desarrollo de la perspectiva de género.

De mujeres y el feminismo

De tal fuerza y contundencia han sido sus argumentos, su organización y accionar político que la Organización de Naciones Unidas incorporó en su agenda de trabajo el impulso al logro de la igualdad de oportunidades y reconocimiento de las capacidades de las mujeres, de parte de todos los gobiernos del orbe, comprometiéndolos a realizar las acciones necesarias para implementar la perspectiva de género y lograr avances sustantivos en la materia, y continúa con esta línea política⁵.

La decidida participación de las mujeres logró se les reconocieran derechos como educación en todos los niveles, el voto y ser nominadas como representantes ciudadanas, ocupar una cuota de representantes de los partidos políticos en los Congresos, anular trabas al acceso de trabajo remunerado, a una sexualidad libre e informada, decidir el número y espaciamiento de hijas/os, derecho a una vida libre de violencia...; y todo movimiento en la condición política, económica y social de las mujeres, aunadas a las contradicciones citadas párrafo seguido afecta la posición de los hombres en tales campos causando resistencias al cambio.

Estas acciones políticas y los estudios teóricos (Simone de Beauvoir, Marcela Lagarde...)⁶ que ellas desarrollaron hicieron visibles a los hombres como constructores y reproductores del patriarcado (machismo, misoginia, y homofobia)⁷, sistema corresponsable de las inequidades en

las relaciones de género en perjuicio de la humanidad; aunado a contradicciones de clase, etnia, edad, educación, preferencia sexual, religión, nacionalidad, desempleo, migración, inseguridad, trata de personas, etc. corresponsables también de generar más miseria humana y hacen más compleja y difícil la toma de consciencia de los hombres y su involucramiento en los problemas de la asignación social de género y su transformación necesaria.

No obstante, el accionar político de las mujeres se vio acompañado por algunos hombres conscientes, además el movimiento gay se sumó a la lucha por reivindicaciones propias⁸, y algunos pensadores empezaron a involucrarse en el problema e iniciaron los estudios de las masculinidades⁹, primero en Europa y América del Norte y posteriormente en México y en América Latina; los avances logrados hubieron de vencer múltiples obstáculos, resistencias, e intereses de todos los signos. Por ejemplo los partidos políticos no consideraban prioritario el asunto del género y la jerarquía eclesiástica lo reprobaba y satanizaba. Tan grande fue la oposición que todavía para muchas personas el concepto de género lo asocian a situaciones de mujeres.

Relaciones de poder. Mandatos de Género. La doble moral

Para entrar en el asunto que nos compete de relaciones de poder; definimos éste como la capacidad de decidir qué hacer o no hacer o influir para que se hagan las cosas; y en especial el poder que detentan los grupos políticos dominantes que definen la estructura y superestructura económica y social y los cambios coyunturales que se requieran. Y si bien todas las personas tenemos poder las capas dominantes tienen la organización y la fuerza militar y demás instituciones para imponer sus designios a la clase dominada.

El uso del poder es constructivo cuando se ejerce en beneficio de los pueblos, y es destructivo o enajenante cuando se usa sólo en beneficio de la clase dominante y sus instituciones. Tesis que confirma Rafael Correa, Presidente del Ecuador que al recibir el doctorado honoris causa por la Universidad de Barcelona en España, señaló que para salir de la crisis es importante saber para quien se gobierna... para el pueblo o para beneficiar al gran capital financiero que genera mayor desigualdad y concentración (de la riqueza). Cita tomada del artículo Poder, ¿Para quién?.¹⁰

Sobre el tema pasemos a analizar a Hernán Cortés¹¹ quien al sentir amenazado el poder que ya tenía en los nuevos territorios, por algunos de sus soldados que conspiran e intentan regresar a Cuba, son descubiertos y ahorcados; y es tanta la ira por el miedo de perder su condición de jefe supremo, que incluso al piloto “experto en los rumbos de navegación, entendido de la rosa de los vientos, (lo deja) con los pies trozados, para siempre impedido de andar”, a otros los condena a doscientos azotes, y al sacerdote que estaba enterado de la rebelión le “mete harto temor... conforme a las leyes de lo militar”; expresando Cortés “ Oh, quien no supiera escribir, para no firmar muertes de hombres”. Expresión auto absolutoria del poder.

En cuanto a la suerte de las mujeres, vemos como los nativos las entregan a los españoles primero como tributo, después para hacer familia y estar emparentados en el círculo del poder político. Y terminada la batalla de Tenochtitlan “la tropa española se desbordó, raptando a todas las indígenas que pudo”... como botín de guerra.

Para no cumplir Cortés compromisos con los ejércitos indígenas los despacha para sus lares con sólo decir a sus dirigentes “Os dejo libres...Ya nadie tendrá que servir al mexicatl... recobrad vuestra tierra”; y éstos en su retorno, llevan el “botín del saqueo, sin respetar a nadie ni a nada a su paso...”, no es difícil imaginar que las mujeres formaban parte del usual “botín de guerra”... como hasta ahora.

No podemos dejar de señalar que Hernán Cortés asesinó a su esposa Catalina Marcayda, llegada de Cuba terminada la conquista; cuando ella reclama en una reunión que no se estaban obedeciendo sus órdenes, poniendo en evidencia a Hernán ante sus compañeros; al término de la

fiesta ella se retiró a su recámara “y cerca de media noche Cortés despertó a sus familiares avisando que doña Catalina estaba enferma; trajeron luces, fueron a verla y estaba muerta”. Después se supo que había muerto con violencia. P. 150.

Posteriormente su suegra lo acusó de asesinato. “Se instruyó proceso criminal, y después de varias diligencias (el caso) fue cerrado por mandato real”. También fue acusado por los crímenes de sus compañeros, incluso por el piloto de navegación a quien mandó amputar los pies... sólo que “Su Sacra Católica y Real Majestad falló a favor de Cortés” y lo nombró Gobernador en octubre de 1522. Podemos ver que el feminicidio y la impunidad tienen larga historia... son cuestiones del poder a favor de los intereses creados.

Otros elementos que constituyen parte fundamental de reconocerse como “hombre” está en su relación con la riqueza, las mujeres y con los hijos; en el testamento de Hernán Cortés se asienta que nació en la pobreza y dejó una fortuna en tierras siendo Marqués de Oaxaca, reconoció 11 hijos habidos con seis mujeres... además dejó otro “buen número de hijos ilegítimos: de Malintzin, Martín; de Antonia Hermosillo, Luis; de Leonor Pizarro india de Cuba, Catalina; de Isabel Moctezuma, Leonor; de otra “princesa Azteca”, María... otro con Catalina Marçayda; otros más con la oferta de mujeres que le fue hecha en sus bacanales de Coyoacán”, p. 91.

Con estos datos nos podemos dar cuenta cuáles son los ejemplos de los héroes que estuvieron trecientos años usufructuando el poder de la Nueva España; desde luego ningún otro hombre con poder quería ser menos; recuerdo de memoria sobre el tema la inconformidad de los caciques indígenas porque los sacerdotes los reconvenían para que no tuvieran más de una mujer, y ellos argumentaban además de la costumbre el que los españoles hacían lo mismo. Podemos ver cómo los comportamientos de las clases dominantes son tomados como modelos, aunque difícilmente los pueda alcanzar el grueso de la población. Con justeza podemos decir, sin temor a equivocarnos que Hernán Cortés ya traía “escuela de relaciones de género” de Europa tanto en cuestiones de poder, de guerra, como de tratos con hombres aliados y no aliados y en particular con las mujeres.

Masculinidad/masculinidades

En el marco de la perspectiva de género los estudios sobre los hombres fueron dejando claro que existe una idea de masculinidad hegemónica o dominante relacionada con quienes tienen el poder político y económico: blanco, de éxito, atractivo, noble, fuerte, valiente, buen proveedor, activo sexualmente en todo momento y dominador de las mujeres y puede tener casa grande y casa “chica”, activo generador de prole; imagen que se difunde por múltiples medios y al que todo hombre debe aspirar; por otro lado se reconocen las masculinidades como las múltiples formas en que los hombres comunes viven tratando de alcanzar los mandatos según el tiempo y el espacio, la conformación de sus identidades y subjetividades, la expresión de emociones, formas de relación con las mujeres, etc., en cada cultura, condicionados por las contradicciones económicas y políticas arriba citadas.

Partiendo del hecho de que las masculinidades son una construcción social que responden a los mandatos de género, que tales mandatos tienen miles de años reproduciéndose de mil maneras, que al ser transmitidos desde el nacimiento, y continuándose su reproducción por el sistema político e ideológico, sin ser cuestionados, en particular el referente al dominio y control de las mujeres entre otros, que han sido identificados por el feminismo como obstáculos para el desarrollo personal, familiar y social sano; crean la necesidad de que tales mandatos sean transformados por los propios hombres y generen masculinidades alternativas.

De la crisis de la masculinidad

El comportamiento inconsciente de los hombres enajenados por alcanzar la masculinidad hegemónica se ha convertido en un problema social. Vivir los mandatos patriarcales choca con el empoderamiento de las mujeres, con su derecho a la autonomía, la libertad, su educación, su trabajo, vivir una vida libre de violencia; con su aspiración a la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de sus capacidades, y el acceso paritario a los recursos materiales y simbólicos; las relaciones de género se complican para ellos que enfrentan pérdida de oportunidades de trabajo, bajos salarios, convivir con mujeres insumisas y preparadas, con leyes que a ellas las protegen, con su derecho a decir cuándo y como tener relaciones sexuales, cuándo quedar o no quedar embarazadas, etc. muchos de ellos están en crisis existencial, y ante la pérdida de poder algunos se tornan violentos. No saben pedir ayuda.

Los diferentes estudios sobre masculinidades antes referenciados han identificado las dimensiones sociales donde los hombres abrevan, comparten y manifiestan sus aprendizajes sociales del ser y hacer: la familia, el trabajo, la sexualidad y la reproducción en las relaciones de pareja, la paternidad, la violencia; y en menor medida el cuidado de su salud, y su participación ciudadana por la reivindicación de sus derechos; También nos muestran cómo los ha afectado la crisis global del sistema económico y político; cómo enfrentan los conflictos familiares en sus relaciones de pareja y con las hijas y los hijos, generados ante la pérdida de poder. Así como qué está haciendo la sociedad y el Estado para apoyarlos en este período crítico que exhibe su vulnerabilidad.

De las acciones sociales para enfrentar la crisis

De todo este extenso campo de acción este trabajo con los hombres se ciñe a la dimensión de la violencia de género, en base al PHRSV el cual cuenta con una metodología con perspectiva de género que consta de tres niveles: el primero tiene como objetivo que los hombres aprendan y se comprometan a detener su violencia, a través del aprendizaje de técnicas de autocontrol responsable de sus reacciones de enojo, frustración, celos... ante situaciones que rebasen su umbral de tolerancia, al sentirse cuestionados en el ejercicio de su poder, y en vez de responder automática e inconscientemente en base a los mandatos de género lo hagan de forma no violenta, generando poco a poco una masculinidad alternativa reflexiva, que escucha, dialoga y logra acuerdos.

En los otros niveles se trabaja la identificación, expresión y el manejo de emociones; para finalmente aprender a escuchar, exponer y negociar conflictos Para un mayor conocimiento de la metodología se puede consultar la página mhoresvi.wordpress.com; y La Manzana, Revista Internacional de Estudios de Masculinidades, BUAP. No. viii, "Deteniendo la Violencia"; así como el artículo de Roberto Garda Salas¹². En este ensayo nos ocuparemos de reflexionar sobre las reacciones de los hombres cuando son cuestionados o negados en su ejercicio del poder; cuando no se cumplen sus expectativas de autoridad de ser obedecidos. Momento en el que entran en riesgo fatal, sienten una herida emocional de muerte y como respuesta automática atacan.

Estas expectativas de autoridad de los hombres, tienen en su base los mandatos de género, los cuales son identificados por sus actuaciones: "El Sabio", el que siempre quiere tener la razón; "El seductor", el que desea conquistar a todas las mujeres; "El Perfeccionista", el que aprueba cuando están bien hechas las cosas; "El Juez" se la pasa juzgando a todo mundo; "El verdugo", el que está presto para aplicar los castigos; "El macho", a mi ninguna vieja se me pone al brinco"... "El celoso, eres mía y de nadie más, eres de mi pertenencia"... y así sucesivamente.

Desde luego que existen hombres maduros que de alguna forma han logrado no hacer caso a los mandatos de género que los impulsan a competir, andar de seductores, machistas, manipuladores, etc. Y han logrado en pareja resolver sus conflictos sin violencia y aprender de ellos. Y existe otro sector que guarda un equilibrio precario de poder y no se deciden a pedir

ayuda. Y otros más que disfrutaban de los mandatos de género, pues tienen parejas que se viven en el rol “complementario”. En Mhoresvi se trabaja con los hombres que llegan a pedir ayuda.

Parte del trabajo con estos hombres es que reconozcan su expectativa de autoridad, o qué mandato de género actúan con más frecuencia, pues son hábitos de reaccionar inconscientes que genera su violencia. Hábitos que están integrados a su personalidad y que es preciso desestructurar, cambiar por otros hábitos con respuestas ecuanímes, racionales orientados a la búsqueda de la equidad de género. Construir nuevos hábitos y mantener a raya los hábitos patriarcales, pues éstos no se olvidan y están siempre listos a posesionarse. Ahora sí que como decía el maestro Sigmund Freud “hacer consciente lo inconsciente”.

El objetivo de este ensayo es mostrar y reflexionar cómo los hombres asumen el poder en estas condiciones de crisis, cómo lo ejercen en sus relaciones con sus parejas, hijas e hijos; cómo los acuerpan, viven, se emocionan y actúan inconscientemente su masculinidad en estas relaciones, para trabajar en la desestructuración de aquellos ordenamientos de poder que los ponen en riesgo y a las personas con quien conviven; haciéndolos conscientes y puedan detener sus comportamientos abusivos antes de llevarlos hasta sus últimas consecuencia...

Identificando y desestructurando mandatos de género

La “Revelación” es la narración, análisis y reflexión frente al grupo, de un caso de violencia de género ejercida y compartida por un asistente al grupo, en este caso, de primer nivel al PHRSV¹³; en donde se demuestra que el ejercicio de violencia es una decisión de poder que sigue inconscientemente mandatos de género¹⁴; se muestran las consecuencias de la violencia en quien la recibe, los que la observan y en el agresor. Muestra que es posible detener la escalada de conductas violentas y, la responsabilidad de reparar los daños ocasionados; como parte de la capacitación en la solución negociada de conflictos, y el proceso de construir masculinidades alternativas¹⁵.

Se inicia solicitando a los compañeros que se pongan cómodos, y con los ojos cerrados recuerden el hecho de violencia¹⁶ más significativo para cada uno, en los últimos 15 días: ¿dónde estaban, con quién estaban, qué escucharon o vieron que los inconformó, frustró, o enojó; qué pensaron de la otra persona; qué sentimientos tenían; cómo estaba su cuerpo; de qué forma ejercieron su violencia; cuáles fueron las consecuencias de este acto para ella, las hijas/os(si los hay), y para ellos; responsablemente a qué se comprometen: cómo y cuándo van a resarcir el daño?

Las personas que no reconocen los derechos de la otredad o alteridad y, no saben negociar las diferencias de pensar, sentir, hablar y actuar; cuando sienten que son cuestionadas o no escuchadas o descalificadas o no pueden imponer sus opiniones y conductas... **Por aprendizaje social y cultural**, no toleran la frustración; no admiten una negativa a sus deseos de poder y ... **se tornan violentas vs sus interlocutores.**

Por mandato social de género estas conductas forman parte del patriarcado(machismo, misoginia y homofobia) particularmente en la promoción y reproducción del vasallaje de las mujeres a los hombres^{17/18}. En Mhoresvi trabajamos en apoyar a identificar, develar y desestructurar estos mandatos que acuerpan y actúan los hombres que asisten a los grupos.

-El facilitador; Completado el ejercicio, les pide a los asistentes abrir los ojos y compartir su experiencia¹⁹; ser concisos y directos, pues después uno de ellos ampliará su caso en la “Revelación”. A los demás asistentes (entre 6 y 12) les queda de tarea hacer el ejercicio y escribirlo en su casa. Iniciando:

-Germán (40 años): No obedecía mi hijo (18 años) órdenes de su madre, por lo que ella me solicitó llamarle la atención y hacerlo obedecer; después de dos o tres llamadas a colaborar, tampoco me “peló”, se subió a su cuarto y lo cerró; me enojé mucho, me sentí retado, anulado, subí y lo bajé a golpes para que obedeciera...

Mandatos de género inconscientes, detrás de las conductas: “El hombre es el jefe de la casa, el que pone el orden, como sea...”; “Al hombre se le obedece y no se le reta sin sufrir las consecuencias... soy tu padre, y te puedo golpear...”; “En casa el hombre impone su ley... con absoluta impunidad, es su espacio.”...

-Juan (30 años): Le dejé el dinero a mi esposa para pagar la renta. Cuando en la tarde llegué del trabajo, me “topó” la casera y me dijo que no había recibido la renta, no le habían dado dinero. Cuando vi a mi esposa le reclamé groseramente con gritos e insultos. Al otro día al llegar del trabajo ella ya no estaba, se llevó sus cosas y a mis dos hijos.

Mandatos sociales de género: “Las órdenes del hombre se cumplen...”; “Al hombre no se le pone en vergüenza... el hombre es cumplidor.. de palabra...”; “El hombre puedo castigar a la pareja por incumplida... por salirse del huacal”, “El hombre dice cuándo y cómo se usa el dinero...”; “Ellas sólo deben obedecer órdenes... de su pareja”... “Al hombre, el jefe, se le tiene que preguntar si es posible hacer cambios en sus instrucciones....”.

- **Carlos** (45 años): Mi esposa al darme el abrazo de fin de año me dijo: “haber si te aguanto otro año”; sentí coraje y ganas de desquitarme con alguna “hablada”, sí las pensé: (¡”\$%&/), pero no la dije; estábamos en casa de mi mamá, pensé decir frente a toda la familia: “les comunico que María y yo nos vamos a separar”... no lo hice.

Mandatos de género: “Al hombre no lo reta una mujer... menos su esposa...”; “El hombre puede castigar a la mujer... en su momento... cuidando las formas sociales... de preferencia sin testigos... en casa”...

-Alejandro (33 años): Mi jefe en el trabajo ya me tiene “medido”, cada vez que me llama a su oficina es para “pendejarme”; me dice: “¿porqué estas nervioso? ¿qué eres maricón o qué?. Así fue la experiencia y aunque por dentro pienso de él: (!”\$\$%&/%//=), no se lo puedo decir porque me corren y necesito el trabajo. Aunque luego me desquito con mis subordinados o llego a casa y me impongo con mi esposa y mis hijas. Ella ya me dijo que si no cambio me va a dejar y se va a llevar a los niñas, que “ya está harta de la violencia con la que las trato”.

“Al hombre de menor jerarquía, se le hace sentir quién tiene el poder y se le minimiza más diciéndole maricón... identificándolo con una mujer”; “El hombre se rinde a otro más poderoso... a regañadientes, pero se desquita con las personas de menor jerarquía que dependen de él”...; “No busques quién te la hizo... sino quién te la pague”...

-Jorge (50 años): Mi hija dejó de ir a la escuela, no nos avisó. Sin saberlo, tuve necesidad de comprobar que estudia, pues me pidieron en el trabajo un comprobante de su escuela, fui a solicitarlo y ahí me informaron que estaba dada de baja desde hacía tres meses. En casa la confronté, se inconformó y me insultó, le di una bofetada, se levantó y se fue a la casa de su tía; confronté de forma grosera a mi esposa por no tener la suficiente atención y cuidado de la hija... al otro día ella también se fue llevándose a mis otros 2 hijos. Estoy demandado por ejercer violencia familiar.

La mayoría de los hombres, por mandato social, piensan que con ser proveedores en casa su responsabilidad termina. “El regreso a casa es para descansar del ajetreo del trabajo. Los demás están para servirle”... “El

mantenimiento en casa, el cuidado de las hijas/os; allegarse y preparar los alimentos, etc. y la supervisión de la educación es tarea de la mujer”. Y si algo falla arremeten de forma violenta contra ellas, sin considerar la doble o triple jornada que viven. “La mujer ha de ser sumisa, callada ante el regaño... si protesta se le castiga... es el derecho del padre imponer el orden”.

Actuar con violencia es decisión de quien agrede, generalmente lo hace con las personas que cree más débiles, para ello busca las ventajas necesarias. En el caso de las mujeres violentadas, se les amenaza, aísla, y violenta generalmente en casa, sin testigos. Por cultura ellas guardaban silencio. Hoy en su defensa se cuenta con la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia; válida en toda la República Mexicana desde enero del 2009. Por tanto es necesario denunciar, y no guardar silencio.

-El facilitador pregunta al grupo, que está sentado en semicírculo frente a él: ¿Quién desea Revelar?; Generalmente un asistente levanta la mano; a veces son dos, en ese caso se les pide que se pongan de acuerdo, afuera del salón, quién “revelará”. En esta ocasión sólo alzó la mano Juan.

-El cofacilitador coloca dos sillas al centro del salón; el compañero que va a “Revelar” se sienta de espaldas al pizarrón, el facilitador frente a él. En tanto el cofacilitador escribe en el pizarrón las “Constantes de la violencia”²⁰ dejando un espacio entre concepto y concepto a ser llenado correspondiendo con la narración.

-El facilitador indica a Juan que cuente su experiencia tal como la vivió, sin restricciones morales ni de lenguaje, tal y como sucede en esos casos, permitiéndose la expresión de sentimientos. Los demás asistentes permanecen atentos y en silencio.

-Juan: “Ya le había dejado a Rosa dinero para que pagara la renta, cuando regresé del trabajo, me “topó” la casera, me dijo: no me pagó su señora la renta”. Sentí que me dio un vuelco el estómago. Le dije: “voy a ver qué pasó, y la veo al rato”. Rosa no estaba en ese momento, cuando llegó le reclamé en forma airada gritando; ella me dijo: “no estés chingado”; ya estaba yo “caliente”, la miré con coraje, sentía mi cuerpo tenso, apreté los puños, vi su cara retadora y a la vez con miedo. Le dije “voy a dar una vuelta al rato regreso”. Me salí a tranquilizar, hice mi “Retiro” (** aquí deseo enviar a un diagrama de flujo donde se visualiza cuando y cómo hacer el Retiro, solo que no pude hacerlo, anexo el archivo del Retiro, a este documento) , ya no hablamos.

Al otro día al regresar del trabajo ya no estaba sus ropa ni la de los niños ni otras pertenencias . Se había ido. Pensé, seguramente se largó con otro “!·\$%· , la muy hija \$/ =)/(,”. Sentí que me desbarataba moralmente, solté unos “madrazos” a la pared, y empecé a llorar, sentí ganas de ir a buscar donde pensé que se refugiaría. **“Desearía que me creyera que estoy trabajando para cambiar, que quiero ser un hombre diferente”.**

Es frecuente que los hombres que asisten a Mhorevi, piensen que sus compañeras deben de perdonarlos y aceptarlos, por este hecho. Imaginan que ellas se comportarán como si nunca las hubieran ofendido. Creen que por “asistir a reeducarse y no ser violentos” ellas están obligadas a aceptarlos como garantía de que no volverán a violentarlas.

Sólo que la realidad no es así, pues los fundamentos patriarcales de género de su violencia están integrados en el inconsciente; y para erradicarlos tiene que trabajar mucho para reconocerlos en sus ideas, comportamientos, formas de pensar, y hablar para erradicarlos.

Y la tarea no es fácil pues los mandatos de género se manifiestan automáticamente por hábito. Y durante el proceso de cambio, algunas veces estos viejos hábitos irrumpen involuntariamente. Por tanto la responsabilidad del hombre

es hacer el Retiro permanentemente.

Y la pareja puede o no regresar con él. Lo primero para ella es su seguridad. Recomendamos la conveniencia de que asista a un programa de empoderamiento para la mujer, se capacite y sólo bien preparada podrá decidir lo que mejor le convenga.

-Facilitador: ¿Podemos empezar a trabajar tu narración?

-Juan, sí.

-Facilitador: ¿Cuál consideras el momento más difícil para ti ?.

-Juan: Cuando abrí la puerta y vi el cuarto vacío.

-Facilitador: en ese momento entraste en “Riesgo Fatal”²¹; Y es fundamental este momento, pues es cuando tenemos que retirarnos para no ejercer violencia.

Y si ella se llevó sus cosas y a los niños ¿Qué piensas de ella (Señales de cabeza/Pensamientos)?

-Juan: que es una hija “.\$&//&))=”, que se fue de “\$&&%”.

-Facilitador: y si ella es una “%&%//”, ¿Qué más piensas de ella?

-Juan: que donde la encuentre y con quien la encuentre les voy a romper su”%\$)&%”.

-Facilitador: ¿Qué más piensas de ella?

-Juan: Que si pensaba irse me hubiera dicho. ¿De qué sirvió hacer mi “Retiro”²²(Decisión de retirarse para no violentar en el momento que ella lo enfrentó), si todavía “me la aplica” (Se pone a salvo de otra posible agresión)?

Creo que se fue porque no logré satisfacer sus necesidades de mujer.

-Facilitador: ¿Cuáles son las necesidades de la mujer?

-Juan: Que se le proteja, que se le valore, que se le mime...

-Facilitador: ¿Tú que hubieras deseado que ella hiciera? (Servicios que espera el hombre de la mujer, para que él se sienta bien)

-Juan: Pues eso, que si pensaba irse que me hubiera avisado.

-Facilitador: Cuando dices que se fue de “-\$\$%&&” ¿Qué esperas de ella?

-Juan: Que sea fiel, que me tenga confianza, que aprecie que estoy viniendo al grupo.

-Facilitador: ¿Algo más?

-Juan: Le hablé por teléfono, está con su mamá, le dije que nos viéramos; aceptó, me dijo que en la casa; Le dije que si quería yo iba a casa de su mamá; me dijo que no; pues no quería broncas en casa de su mamá, que es asunto de nosotros, **que tiene miedo que le vuelva a pegar, que estaba conmigo por miedo; le dije que desde que vengo al grupo me he aplicado en el “Retiro”. Le dije que venía al grupo y luego le hablaba.**

-Facilitador: ¿(Señales de Corazón) Qué emociones y sentimientos percibiste en ti, en el momento de Riesgo?

-Juan: mucho coraje, odio; también celos, tristeza, decepción(llora, Alejandro le extiende una servilleta para secar las lágrimas). Discúlpeme si lloro²³.

-Facilitador: los hombres también lloramos; la mayoría de los que estamos aquí hemos llorado; este es tu espacio y todos te apoyamos y respetamos. (Silencio, y él respira y se recupera).

-Facilitador: (Proceso de violentar), ¿La cosificaste?, ¿Consideras que la perseguiste?.

-Juan: Sí, cuando le digo “puta”; cuando le llamé por teléfono y le pido vernos.

-Facilitador: ¿Cómo crees que fuiste violento?

-Juan: cuando le reclamé gritándole porqué no había pagado la renta. Eso es violencia verbal. Creo que también hay violencia emocional con la mirada fea, el cuerpo amenazante, que me ve tenso. Además se vive en peligro por lo violento que era yo. No obstante pude hacer mi “Retiro”.

-Facilitador: también ejerces violencia contra ti cuando golpeas la pared; cuando te pones en riesgo de cometer delito de agresión.

- Juan: “pues sí.”

-Facilitador: ¿En qué Autoridad”²⁴ te transformas cuando dices: ella es una “%\$&//&” ?.

¿Quién es ese Juan en ese momento?

-Juan: “En el protector”

-Facilitador: Un “protector” no amenaza, no golpea...

- Juan: Me transformo en “El jefe”, en “El cabrón”.
- Facilitador ¿Cuál fue la consecuencia de tu violencia en ella, en los hijos y en ti?
- Juan: **en ella:** miedo, tristeza, decepción, sentirse amenazada. Ya antes me había dicho que se quedaba conmigo por miedo. Antes sí la golpeaba. **Los niños** no estaban cuando el suceso, pero ahora sí están sufriendo, sí me quieren y yo a ellos. Nos comunicamos por teléfono o por la computadora. **En mi:** tristeza y decepción(Se le vuelven a perlar los ojos, se limpia). Siento culpa, que ella me tiene miedo porque la he golpeado. Yo voy a seguir viniendo al grupo, si ella decide regresar bueno, si no de todos modos quiero ser un hombre de bien.
- Facilitador: por favor lee en el pizarrón, lo que el cofacilitador nos hizo el favor de anotar, si ves que hace falta poner o cambiar algo nos dices y lo hacemos.
- Juan: lo lee y queda de acuerdo.
- Facilitador: ¿A qué te comprometes? ¿Cómo²⁵ y cuándo vas a resarcir el daño?
- Juan: Me comprometo a seguir trabajando en el grupo, hacer mi “Retiro” cuando perciba mis señales de riesgo, y no ser violento; Respecto a resarcir el daño, hablar tranquilo con mi pareja y tratar de llegar a un acuerdo; honrar su confianza si vuelve a creer en mi. ¿Cuándo? En el transcurso de la semana.
- Facilitador: escoge a uno de los compañeros para hacer un compromiso. Lees tus **Señales de riesgo**(pensamientos, sentimientos y cuerpo) y al final de cada una, declaras el compromiso de retirarte.
- Juan: selecciona a Alejandro, frente a él lee las Señales de Riesgo(pensamientos, sentimientos y estado corporal), al final de cada una declara: ME VOY A RETIRAR, y su compañero responde: YO TE APOYO, cuando termina se dan un abrazo y pasan a sentarse.
- El grupo aplaude, en reconocimiento al hecho de compartir su experiencia, y retiran las sillas del centro del salón.
- Facilitador: ¿Cómo te sientes ahora Juan?
- Juan: más tranquilo, me hacía falta trabajar en el grupo, gracias. Me siento saliendo del pozo oscuro y veo un poco de luz. Sólo aquí puedo hablar sin tapujos.

Trabajando la violencia. Algunos compañeros piensan que por empezar a trabajar sus arrebatos de violencia en el grupo de Mhoresvi, sus parejas les han de creer que todo va a ser diferente. Que ahora sí van a controlarse, a tratarlas bien, con respeto, que “ya no se van a enojar”, que ya no las van a violentar.

Cuando en realidad se están enfrentando a conductas aprendidas y practicadas durante toda su vida, que están arraigadas como hábitos no sólo de comportamientos sino también de pensar y sentir e interpretar el mundo. Además que esta cosmovisión está inmersa en el patriarcado, la lucha de clases, el racismo, etc. y se promueve y reproduce de múltiples formas y por todos los medios imaginables.

Trabajar la propia violencia no es fácil pero sí posible. Lleva su tiempo. Según cada persona se aplique en lograrlo, aprovechando el PHRSV, y el trabajo personal y grupal. También es de hombres pedir ayuda.

-El facilitador pide a los demás compañeros expresen sus, sentimientos, experiencias, identificaciones, o aprendizajes en relación de la experiencia que compartió Juan; hablando en primera persona y sin dar consejos:

- **Germán:** Me identifico en el dolor que sintió al momento de “Riesgo fatal”, cuando descubre que su pareja lo dejó. Ese dolor y coraje es el que yo siento cuando pienso que mi hijo me reta no obedeciéndome. A diferencia de Juan yo no he podido hacer mi Retiro. Es más ni me acuerdo de las Señales de Riesgo. Me ciega el dolor y el coraje. Soy como un cerillo que se prende de inmediato, y ya no mido consecuencias. Me doy cuenta que tengo que trabajar más, que tengo que estar alerta de mis señales para retirarme y evitar la violencia. Ah, también me identifico en la Autoridad de “Jefe”, así me vivo cuando agredo, pues siento que es mi “Derecho” ordenar y que se me obedezca.

La autoridad, es la serie de creencias que llevan al hombre a pensar que es superior a las otras personas, y que tiene derechos sobre la pareja y los demás²⁶. En la práctica se identifican con estereotipos o arquetipos como “EL guerrero”, “El sabio (sabelotodo)”, “El seductor”, “El rey o el jefe”, “El Juez”, “El verdugo”, “El perfeccionista”...

Es importante en el proceso de cambio reconocer que “Autoridades” asumimos los hombres en los momentos de agredir; pues son los hábitos de actitudes y pensamientos, asociados a ciertos sentimientos, que tendremos que desestructurar y sustituir por comportamientos de paciencia, confianza, escucha, diálogo, respeto...

- **Carlos.**- A mi me sucede seguido este tipo de controversias por el dinero. También me enoja cuando no se administra bien. En cuanto al Retiro, si lo he podido aplicar, y gracias a ello he evitado muchos conflictos. No obstante luego me “trago” mis corajes, ya no me doy el tiempo para aclarar “dimes y diretes”, o luego pienso que “no vale la pena!”. También me identifiqué con Germán que le pegó a su hijo. A mi me pasó igual, y ahora no me habla. No obstante que ya platicué con él y le pedí una disculpa. Todo lo que necesita lo triangula a través de su madre. Me siento seguro aunque sé que me falta mucho.

-**Alejandro.** – Bueno yo veo que tengo que trabajar duro en controlar mis modos feos de tratar a mi pareja, pues ya me dijo que me va abandonar o se va ir si no la respeto. Reconozco que trabajo en un ambiente muy machista. Y que tengo que adquirir confianza para ponerle límites a mi jefe. Y también no ser cabrón con mis subordinados. No soy de aquí y mi esposa y su familia son también mi familia, me dolería mucho si por mi mala conducta la alejara de mi; sufro nomás de pensar en no ver y estar con mis hijas. Por eso voy a seguir asistiendo al grupo, para aprender a ser diferente.

-**Jorge:** yo pienso que ahora las mujeres quieren mandar. Existe muchas ideas que nos llegan del extranjero y por la tv y otros medios se difunden y confunden a nuestras mujeres. Si el hombre no pone orden en casa todo se va al fracaso. Si el hombre le acerca lo que necesita la mujer, ella debe aplicarse a mantener bien la casa y los hijos en la escuela. Ahora, por una cachetada estoy demandado de violencia familiar. No estoy de acuerdo, ya me “peleé” con el MP, cómo no voy a tener derecho de “corregir” a la hija que dejó tres meses de ir a la escuela. Por eso vemos tantas chamacas embarazadas, jóvenes viciosos y sin trabajo y todo porque los padres no les ponen límites.

-Facilitador: Tienes razón en que los padres han de poner límites a las hijas/os, lo que se cuestiona es la “forma”, los golpes, en general la violencia.

- Jorge (arrebatando la palabra) ah, entonces ella sí me puede faltar al respeto y yo quedarme callado...

-Facilitador, nadie ha dicho eso... En general el trato con las hijas/os ha de estar orientado a que desarrollen una personalidad segura, independiente, autónoma, colaboradora y afectiva. Preguntarnos si la forma en que me comunico, doy ordenes, platico, pongo límites, etc. con ellas/os están orientadas en esa dirección. El tratarlos con violencia genera rebeldía, en el mejor de los casos, pues de otra manera los volvemos personas sin iniciativa, sin voluntad propia, sin creatividad, en suma, en personas sometidas.

-Jorge, pienso que más vale un zape a tiempo que después sean personas incorregibles, sin oficio ni beneficio.

Facilitador, el objetivo de Mhoresvi es que aprendamos a detener cualquier tipo de violencia. Pensamos que se obtienen mejores resultados si practicamos la escucha, el diálogo, la reflexión, las propuestas constructivas. Necesitamos promover la comunicación en casa, estamos por

democratizar las relaciones familiares. Sabemos que es difícil pero es un camino prometedor. Es posible generar una cultura del diálogo y la negociación.

-Jorge, no sé cómo vaya a salir de ésta, pero si la señora (su esposa) no quiere regresar que se quede con su mamá. Lo siento por mis hijos pequeños... pero ya veremos, gracias.

-Facilitador- Es tu primera sesión, te recomiendo asistas siquiera a unas 6 u 8 sesiones, además de adquirir el manual de primer nivel²⁷. Danos una oportunidad de mostrarte algunas técnicas que quizás te sean útiles tanto para este suceso como para los que están por venir.

Algunos hombres tienen muy arraigados los principios patriarcales, muy asimilada la forma de ejercer el control familiar desde el autoritarismo. Piensan que si “ceden poder”, pierden autoridad y su esposa e hijas/os se les “subirán a las barbas”, les “tomarán la medida”, y la “gente dirá: mira ahí va ese hombre mandilón, que su esposa y sus hijas/os hacen lo que quieren; él es un cero a la izquierda”. Tienen un profundo miedo al cambio, a ser cuestionados en el ejercicio del poder autoritario. Así prefieren ya no asistir al grupo que vivirse vulnerables al perder el poder absoluto, su razón de ser “hombre”.

-El facilitador retoma lo que considera más relevante desde la perspectiva de género y acorde al PHRV, analizando y evidenciando las conductas y actitudes que reproducen el patriarcado, el daño que nos causan y sus consecuencias, visibilizándolas para desestructurarlas, motivando al grupo a trabajar, por el equilibrio emocional que ganamos al cambiar, y una vida más sana en familia.

Dirigiéndose a Juan, el compañero que reveló, le dice: te das cuenta cómo en tu opinión de lo que necesita una mujer, de su pareja, señalaste protección, valoración, mimos... pero dejaste fuera el RESPETO. Dirigiéndose a todos los compañeros, la primera condición de una sana convivencia con la pareja es el respeto, el reconocimiento de su derecho de ser como es, de su palabra, de sus interpretaciones, de su creatividad, etc. y podemos decir lo mismo para las relaciones con las hijas/os.

Y desde luego, aparecerán diferencias y en ocasiones conflictos, sobre todo porque así es la vida, entender que el conflicto es inherente a las relaciones humanas; además no aprendimos hacer un uso constructivo del poder. Tenemos que desarrollar una cultura de la escucha, una escucha profunda que registre las necesidades de la pareja, y las hijas/os; y considerando las necesidades propias y contemplando las de ellas hacer una propuesta de negociación. La idea es aprender de la diferencia, del conflicto y lograr acuerdos. Compas tenemos mucho por ganar²⁸ aprendiendo a detener nuestra violencia y desarrollando nuestra capacidad de diálogo y negociación.

-Cada compañero expresa qué se lleva de aprendizaje de esta sesión y a qué se compromete trabajar de su conducta en la semana, dando por terminada la sesión.

Algunos de los aprendizajes compartidos por los compañeros del grupo, al término de la sesión, son:

-“Alcanzar seguridad propia, disfrutar la vida, dejarme de estar “supervisando” o “controlando” a todos en casa. Vivirme más libre y descansado, menos tenso”.

- “ Volver a ganar la cercanía y confianza de mi pareja y mis hijas e hijos. Lograr la satisfacción de sentir, valorar y disfrutar las pequeñas cosas que se hacen en la convivencia, las pláticas tan sencillas y a la vez tan importantes de la intimidad”.

- “Observar cómo un cambio en los modos de dirigirme a mi pareja o las hijas/os da frutos increíbles, tangibles, que se mira en sus rostros, en sus miradas en su confianza, me costó trabajo, al principio no me creían”.

- “En algunos momentos empezar a hacer planes para el futuro a corto y a largo plazo, situación que antes ni se me ocurría tocar, pues vivía el día a día pensando ¿qué habrán hecho mal? ¿ahora con qué me van a salir?...”

- “Me siento más confiado de la vida, más capaz de afrontar cualquier conflicto, lo que sea que venga. Me quito la carga de que yo tengo que ser el “sabelotodo”, el “chingón”, sé que puedo pedir ayuda. Sí, que también es de hombres pedir ayuda...”

- “Además de mejorar la relación con mi pareja y mis hijas/os, en mi trabajo manejo gente, y también allá me lo han reconocido. Incluso algunos trabajadores abandonaban el equipo de trabajo que yo dirigía porque no soportaban mi violencia. Hoy es diferente, también a ellos les reconozco su esfuerzo y colaboración, y el ambiente y los resultados son muy diferentes. Me siento bien y voy a seguirle, tengo que romper la cadena de violencia aprendida en mi familia.”

- “Como mi pareja enfermó y no estaba en casa, cometí muchas locuras, tuve sexo con otras mujeres y me contagié de una enfermedad de transmisión sexual, lo bueno que no fue el VIH; además por mi violencia mis hijos me tenían miedo; todo esto me creaba una sensación enorme de inestabilidad emocional; “no hallaba yo mi lugar”, estaba hasta el “gorro”, una vez hasta pensé en suicidarme(ríe), hoy me siento tranquilo, con alternativas; lo que me ha “pegado” es la escasez de trabajo, pero estando bien del “corazón y el coco” y comprometido con el trabajo del grupo voy a salir adelante.

Para terminar diremos que la revelación es una técnica que motiva el hablar de uno mismo, en confianza, a “calzón quitado”, con la verdad, realmente como fueron las cosas; descubrir al hombre de “carne y hueso”, y **reconocer los fundamentos inconscientes que lo impelen a imponerse, reconocer las órdenes profundas del “deber ser”, los mandatos patriarcales de género, de ser “hombre” para otros y ante otros, no para sí y desde sí.** El trabajo en grupo les permite ver cómo los pares actúan los mismos mandatos, les permiten descubrirlos manifestándose de diferentes modos, para que cada quien los empiece a desestructurar y remplazar a su ritmo.

Para nuestro objetivo también en el grupo los asistentes observan, se dan cuenta de cómo otros compañeros avanzan, qué es lo que les funciona, cómo le han hecho; también observan cómo se tienen recaídas, cómo los viejos hábitos retornan abruptamente, y hay que comenzar de nuevo, hasta lograr integrar hábitos conscientes en nuestra personalidad reconstruida día a día; experimentando conductas que nosotros decidimos actuar; reflexionando las consecuencias y responsabilidades de nuestras decisiones, conscientes del objetivo que deseamos, pero sobre todo que ahora decidimos convivir sin violencia.

Trabajamos en la agenda de los tres niveles de que consta el PHRSV, otras técnicas para descubrir la manifestación de mandatos de género impuestos por el patriarcado, como sería el análisis de sucesos y experiencias difíciles en nuestra historia de vida; análisis y resignificación de creencias, valores, y actitudes de emociones relacionadas con la violencia; hacemos reflexiones grupales sobre conceptos contenidos en frases como sería la opinión de cada participante sobre las mujeres, los hombres, el grupo, la violencia, los tipos de violencia, el amor, la paternidad, etc.

También reconocemos conductas autoritarias en los momentos de expresar nuestras necesidades, o escuchar las necesidades de la pareja, las hijas/os. Cómo reaccionamos, cómo negociamos, cómo usamos el poder, etc. Aterrizando en qué podemos hacer para vivirnos mejor con pareja o sin pareja, reconociendo que si tenemos hijas/os siempre seremos padres y la responsabilidad de amarlos y apoyarlos, mínimamente como ordena la ley.

Reconocemos que socialmente para erradicar la violencia no es suficiente un trabajo reeducativo en grupos. Es necesario que el Estado y el gobierno establezca políticas públicas que apoyen y trabajen de forma decidida la perspectiva de género; así mismo involucre y motive a los ciudadanos a organizarse como ciudadanos, y se apropien de estos y otros conocimientos necesarios para cambiar el estado de no crecimiento ni desarrollo económico y social en que se encuentra, por hoy, la población mexicana; pues recordemos que además de las contradicciones de género están las de: clase, etnia, educación, vivienda, trabajo, inseguridad, trata de personas, narcotráfico, impunidad...

Trabajo elaborado por el Lic. David Paredes Herrera Facilitador y Tallerista de grupos en CENTRO MHORESVI, A.C. (Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y sin Violencia) mhoresvi@yahoo.com.mx TEL. 9180-4168.

¹ Marcela Lagarde, al recibir en el Senado de la República Mexicana el galardón "Elvia Carrillo Puerto". La Jornada, 7/Marzo/2014, p. 45

² El Ramayana (1997). Leyenda de la India de Valsaki, Ed. Porrúa,

³ Lisístrata, de Aristófanes. (spanol.free-ebooks.net/evos/Lisistrata/pdf/view)

⁴ Feminismo, filosofía que estudia y trabaja por empoderamiento de las mujeres, por el logro de la igualdad de oportunidades para ellas, y su acceso a los recursos materiales y simbólicos, y el reconocimiento social de sus capacidades; respecto al hombre reconoce la diferencia biológica y demanda la igualdad de derechos; creó la perspectiva de género como herramienta para avanzar en la igualdad a través de la búsqueda de la equidad de género. |

⁵ Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar, y Erradicar la Violencia contra la Mujer; Convención de Belén do Pará; Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer; Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2009).

⁶ de Beauvoir Simone. El segundo sexo; Badinter, Elizabeth. (1992). XY. La identidad masculina. España. Espasa; Lagarde, Marcela. (1993). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México. UNAM; Ramírez S., Martha Alida (2003). Hombres violentos. México. Plaza y Valdés Editores/Instituto Jalisciense de las Mujeres; Torres Falcón, Marta. (2001). La violencia en casa. México. Croma-Paidós; Burin, Mabel e Irene Meler. (1998). Género y familia. Buenos Aires. Paidós.

⁷ Cazés Menanche Daniel, (2000), La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas civiles. México, Consejo Nacional de Población/CONAPO.

⁸ Estudios sobre masculinidades referentes al movimiento gay: Sexualidades Diversas, Gloria Careaga y Salvador Cruz, Coordinadores (2004), PUEG, UNAM.; Guillermo Núñez Noriega, Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida, UNAM/PUEG/ ED. Porrúa, 2007. También de él: Vidas Vulnerables, Hombres Indígenas, diversidad sexual y VIH-Sida, y Núñez Noriega, Guillermo (1999). Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual. UNAM/Colegio de Sonora. México. ; Alfarache Ángela (2005). Identidades Lésbicas y Cultura Feminista, Plaza y Valdés,.

⁹ Estudios sobre masculinidades: Bonino Méndez, Luis. (Sin Fecha). Develando los Micromachismos en la Vida Conyugal. Una Aproximación de las maniobras masculinas del dominio. Copias pp. 191/207; Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Ed. Anagrama; Foucault, Michel. (2003). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo Veintiuno Editores. 32° Edición. México; Gilmore, David. (1994). Hacerse hombre. Concepciones Culturales de la Masculinidad. Barcelona. Paidós; Ramírez Hernández, Felipe Antonio. (2002). Violencia masculina en el hogar. México. Editorial Pax-México.

¹⁰ La Jornada, artículo de Luis Linares: Poder, ¿Para quién?, 30 de abril del 2014, p. 28.

¹¹ Malintzin, Luis. (2007). Los Grandes Mexicanos, Grupo Editorial Tomo. (Obsérvese cómo a pesar de tratarse de una mujer, el título de la serie no dice Las Grandes mexicanas).

¹² Hombres ante la misoginia: miradas críticas. Daniel Cazés Menanche y Fernando Huerta Rojas, Coordinadores (2008). Ed. UNAM/PyV.. En este texto se encuentra el artículo de Roberto Garda Salas, Misoginia en el discurso y la acción de los hombres; donde se describe y analiza la violencia masculina y la aplicación del PHRSV; pp. 161/188.

¹³ El PHRSV.- El Programa de Hombres Renunciando a su Violencia- (2002) lo inició hace 25 años en California, EUA el compañero y ahora Dr. en Psicología, Antonio Ramírez Hernández, y fue actualizado en tres niveles, con su venia y supervisión, a las necesidades del país por otros compañeros a principio de los años 90's en lo que fue CORIAC -Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias-. En el "Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y sin Violencia"-Mhoresvi- trabajamos, apegados a su filosofía y con espíritu propio. Se usa como guía metodológica adaptándolo a las necesidades de los grupos de trabajo. Algunos facilitadores provienen de lo que fue Coriac y otros se han formado en Mhoresvi.

¹⁴ Masculinidades alternativas, son las formas de pensar sentir y actuar de los hombres que cuestionan y transgreden los mandatos de género heredados del patriarcado, sustituyéndolos por otros comportamientos alejados del machismo y la homofobia y comprometidos con el reconocimiento de los derechos de las mujeres; participando en los quehaceres de la casa, involucrándose

en el cuidado de las hijas/os, sobre todo la solución negociada de los conflictos, y la redistribución equitativa del poder en la toma de decisiones en casa.

¹⁵ Entenderemos por mandatos de género las formas de pensar, sentir, comportamientos, formas de vestir, etc. que una sociedad y cultura en una época determinada transmite y espera tengan las personas según su sexo. Son los contenidos conductuales del “deber ser” asignados socialmente a hombres y mujeres. Son la representación práctica de la masculinidad y la feminidad. Son relacionales, jerárquicos (poder), cambiantes, y contextuales.

¹⁶ La violencia es el abuso de poder para dominar, controlar y dañar a otras personas. Puede ser física, sexual, emocional o psicológica, económica, y simbólica o ideológica (imposición por diversos medios de la forma de pensar o ideología a las personas subordinadas).

¹⁷ Hombres ante la misoginia: miradas críticas. Daniel Cazés Menanche y Fernando Huerta Rojas. UNAM, CEIICH y PyV.

¹⁸ - Malintzin Luis (2007). *Grandes Mexicanos*. Ed. Tomo.

Sobre el machismo y la misoginia: Hernán Cortés siguiendo sus impulsos aventureros y de lograr más poder decide casar a Malintzin con su subordinado Juan Xaramillo “a cambio de tanto más cuánto...”; antes ya había asesinado a su esposa Catalina de Marçayda, española con quien se había casado en Cuba; y habíase librado de su amante Leonor Pizarro, india de Cuba, casándola con su subordinado Juan de Salcedo (pp. 155/156). Así se libraba de estos compromisos para poder contraer matrimonio por conveniencia con alguna mujer de la corte española.

¹⁹ Por seguridad y como parte del acuerdo de confidencialidad los nombres de los asistentes han sido modificados así como algunas características del suceso para evitar su identificación.

²⁰ Conceptos de las “Constantes de la violencia”: Expectativas de Autoridad y de Servicio, Riesgo Fatal, Señales de Riesgo(De cabeza (pensamientos), Cuerpo, y Corazón(sentimientos)), Decisiones de violentar: (Cosificar, Perseguir, Actos de Violencia), consecuencias de violentar(en ella, en las hijas/os, en él);Compromisos: Hacer el Retiro; Resarcir Daños, señalando cómo y cuándo.

²¹ Retiro: acuerdo con la compañera, de alejarse del espacio de conflicto, para tranquilizarse, reflexionar y responsabilizarse de los pensamientos, y sentimientos agresivos que surgen en ese momento; sin culpar, sin consumir drogas, sin coludirse, ni generar pensamientos negativos ni buscar otras parejas sexuales.

²² La expresión de emociones y sentimientos en el hombre se constriñen por mandatos del patriarcado a mostrar enojo, coraje, ira, dureza, insensibilidad, celos, arrojito, riesgo... y otros en esa tesitura; en cambio son cuestionadas y criticadas las expresiones de dolor y tristeza, llanto, miedo, vulnerabilidad... ; ternura, cariño, y cuidados se permiten sólo en caso de enamoramiento o conquista de pareja, una vez logrado el objetivo, se cierra esta expresividad, se le mira como “cursi y femenina”.

En el trabajo de Mhoresvi se promueve la recuperación y expresión de todo el espectro emocional de los hombres. Por ello es importante que los hombres cuenten con espacios de esta naturaleza que les permitan adquirir la confianza de manifestar todas sus emociones y sentimientos sin sentirse juzgados, menospreciados sino valorados y reflexivos de su ser; y con este conocimiento emocional tomen decisiones más responsables.

²⁴ Autoridad, creencias de poder y superioridad del hombre sobre su pareja u otras personas; ideas que le permiten exigir servicios de ellas, y de no otorgárselos en tiempo y forma que él decida, sentirse con el “derecho” de castigarlas, y hacerlo según su libre albedrío.

²⁵ Señales de Riesgo: son los pensamientos, sensaciones corporales, y emociones y sentimientos que el hombre genera cuando cree o siente que su poder y “Autoridad” es cuestionada o criticada o retada. Señales que están presentes momentos antes de que consciente o inconscientemente se torne el hombre violento.

²⁶ Manual del facilitador. 1er. Nivel. Coriac. Eduardo Liendo Zingoni, Francisco, Cervantes Islas, Roberto Garda Salas (2002).

²⁷ Del abandono del grupo. El compañero Jorge ya no regreso a otra sesión. Se intento restablecer comunicación con él y no se logró.

²⁸ Los hombres que asisten a Mhoresvi van compartiendo que conforme comprenden y practican las técnicas del PHRSV, esto es, durante su proceso de tránsito van alcanzando poco a poco pequeños éxitos que les generan confianza y seguridad.